

CRONICA UNIVERSITARIA ==

Visita de los universitarios de Yale a la Central
del Ecuador — — — — —

Bandera e Himno Universitarios — — —

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA.—La Conferencia del Li-
cenciado José Vasconcelos. — — —

NOTAS VARIAS — — — — —

BIBLIOGRAFIA — — — — —



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Crónica Universitaria

Visita de los universitarios de Yale a la Central del Ecuador

Constituyó un acontecimiento no sólo Universitario sino social, la visita realizada por los universitarios de Yale a la Central del Ecuador.

Debido a las decisivas gestiones de nuestro compatriota el señor Ernesto Monge, Profesor de la Cátedra de Español en la Universidad Norteamericana, pudimos ser favorecidos con el arribo del equipo visitante a nuestra Patria.

Formalizado el viaje y otorgadas las comodidades de transporte y alojamiento, mediante el valioso apoyo del Ministerio de Instrucción Pública, el Profesor Ernest J. Hall, que servía de consejero y los alumnos Henry T. Clarke, G. Edward Lewis, J. Lester Reed y Henry Bakewell llegaron a esta capital el día 10 de julio del año en curso.

El señor Rector de este Plantel, con la mayor actividad y empeño, designó una comisión de profesores, integrada por los doctores José María Pérez E., Manuel García, César Anibal Espinosa y don Manuel Orejuela, para que se encargara especialmente de atender a los ilustres huéspedes. Igualmente, secundó este noble propósito otro grupo de alumnos, quiénes laboraron en conjunto para que la estadía del equipo Norteamericano fuera de lo más simpática y cordial. Con este objeto, las comisiones indicadas formularon un Programa que se desarrolló desde el momento de la llegada de los alumnos a esta Capital, hasta cuando la abandonaron.

En él constan: el saludo del Comité de Profesores y Alumnos y del Señor Secretario General de la Central, que lo hizo a nombre y en representación del señor Rector, en el momento en que el equipo visitante desembarcó en la Estación «Eloy Alfaro» de esta ciudad. Luego, el día 11 de julio, después de las visitas que realizaron los ilustres huéspedes al señor Rector y Decanos de la Universidad, Presidente de la República, Ministros de Instrucción y de Relaciones Exteriores, tuvo lugar, en el Teatro «Sucre», un Debate público, que versó acerca del punto siguiente:

«Que el libre comercio universal (Y E. arancel de aduanas sólo para cubrir los gastos de Gobierno en cada país) fomentará la paz internacional?»

El torneo que reseñamos, congregó en nuestro Coliseo principal, un numeroso público y la concurrencia sobrepasó el límite de asientos.

Comenzó el acto solemne con la presentación hecha por el señor Rector de la Universidad Central, doctor don Aurelio Mosquera Narváez, en éstos términos:

EXCELENTÍSIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA:

SEÑORAS, SEÑORES:

Singularmente honroso y placentero es para mí, expresar a nombre de la Universidad Central del Ecuador, el más sincero y cordial homenaje a la muy ilustre Universidad de Yale, que, representada en este momento por un sapiente catedrático y distinguidísimos alumnos, ha querido llegar hasta nuestra Patria en el grandioso anhelo de continuar realizando la más augusta cruzada intelectual de comprensión, de fraternidad y de acercamiento.

Y esta triple enseña que miramos hermosamente enlazada en el gran marco de significación de esta visita, es tanto más grata para nuestros espíritus, cuanto que, desde el cristalino fondo de la conciencia de toda una generación que se abriga a la sombra de nuestra casona universitaria, está vibrando una inquietud nueva, una íntima devoción por los soberbios destinos del gran Mundo Americano —tronco de savia

joven y pujante, de vitalidad inagotable y pródiga,— para busle dirán cómo ha de saber comprenderse diáfananamente, cómo podrá acercarse sin recelos en una compenetración indisoluble. Y, persiguiendo esa preponderante idealidad apostólica, ha llegado hasta nosotros esta gentil misión de la Universidad Norte Americana, sembrando en su camino cálidos afanes, que un día habrán de florecer bellamente en el sentimiento y en la idea de todos nuestros pueblos.

Acto en verdad sin precedentes en nuestra vida universitaria, reviste trascendencia más vital y profunda que la de ser únicamente una espléndida justa intelectual. La Universidad de Yale, selecta y sabia, ha hecho realidad muy feliz un altísimo empeño, al venir derramando, con sinceridad y con nobleza, la esencia del espíritu de su gran nación, idealista y práctica a la vez, amante de la libertad y apasionada del trabajo, para afianzarnos en el mejor conocimiento, que será sin duda el único germen de un futuro solidario; al mismo tiempo que, propiciando un torneo erudito, estimula claras ansias de saber y atiza discretamente la llama blanca de la Paz.....

Sosegado ya el mundo de una convulsión indefinible que hiciera sacudir rudamente sus entrañas en el espasmo desvastador de una tremenda lucha, han empezado a afirmarse en muchos corazones —aunque con barro acre de esqueletos y sangre,— los cimientos de universal armonía; y, hasta los pueblos profundamente heterogéneos de la vieja Europa, tratan de enderezarse en humanas corrientes de vinculación.

Pero, el Mundo de Colón, junto a la virtualidad uniforme de su esencia histórica y a la maravillosa complementación de dos razas de leyenda, ha necesitado como imperativo mesiánico, abordar con decisión la más eficaz inteligencia de sus componentes, descubrir cada uno el tesoro de sus almas con un soplo fecundo de amor. «Todo amarlo para comprenderlo todo», nos enseñó alguna vez un pensador excelso; y, solamente cuando lleguemos a conocernos en toda la transparencia de nuestros ideales y nuestras esperanzas, podremos auspiciar certeramente en la vida de relación de los dos grandes pueblos —sajón e indolatino— que forman la América, el advenimiento seguro de la comprensión, y con ella, de una solidaridad indestructible.

Por esto, señores, la misión señaladamente humanitaria y americanista que se ha impuesto la gran Institución de Ya-

y americanista que se ha impuesto la gran Institución de Yale por medio de sus dignísimos representantes, alcanza esta vez, magníficos relieves en la marcha de renovados derroteros en que hoy en día se inspira el desenvolvimiento integral de las Universidades. Al esfuerzo tenaz por la conquista científica, al creador empuje educativo que haya de modelar la plenitud de la conciencia de hombres, que no exclusivamente la de profesionales, a la incansable faena civilizadora dentro de todos los grupos escogidos, la Universidad moderna ha encausado también sus horizontes de contemplación y de lucha con miradas inconmensurables para expansionarse abiertamente en las profundidades de la gran masa social, de todas las clases y de todos los espíritus. En ellos y en cada uno quiere y querrá siempre purificar y remozar con límpidos manantiales de liberal cultura.

Por eso, la Universidad de Yale es hoy un nuevo centro de energía actuante que se lanza por encima de ilimitados confines sociales, sobrepasando los linderos de su Patria, para tratar de urgar el fondo de las almas de todo un Continente y encender y cultivar con la idea que razona y el sentimiento que confunde generosamente, el aliento de una gran inquietud de Paz EQUILIBRADA Y JUSTICIERA, hasta quizá, llegar a hacer de ella, una suprema palpitación del Nuevo Mundo...

Señores:

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El Debate de esta noche por su culminante trascendencia cultural y continental, habrá de dejar en nuestra Universidad recordación imborrable y gratisíma.

El culto torneo van a mantenerlo tres de los más sobresalientes estudiantes del Departamento Español de la Universidad de Yale, los señores Henry T. Clarke, Presidente del Centro Español de dicha Universidad, Miembro de la Fraternidad de Psi Upsilon, Bachiller en Filosofía; George Edward Lewis, que ha sido merecedor de los premios »New York Yale Club» en Inglés, Miembro de la Fraternidad Phi Beta Kappa y que ha desempeñado con éxito la Vicepresidencia y Secretaría del Centro Español de Yale; J. Lester Reed, que ha merecido el premio de concurso de oratoria del «New York Times», el premio de la competencia de ensayos de la Sociedad Americana de Química, los galardones del Club Yale y la medalla CERVANTES donada por el Ins-

tituto de las Españas; y por la Central, igual número de destacados alumnos, los señores Luis A. Ortiz Bilbao, Nephtalí Ponce y Gonzalo Domínguez, a quienes vosotros conocéis ya ventajosamente, por su competencia y empeñosa dedicación al estudio.

La disertación serena y meditada, el acopio de investigación prolija, el vigoroso vuelo mental, el argumento concienzudo y la galana expresión creadora, han venido constituyendo el lucidísimo atavío intelectual del equipo visitante. Y, en el sentir universitario de la Central, ha primado el ánimo, siempre acogedor para el cordial razonamiento, y nunca excluyente de sinceros afanes por alcanzar una fusión de los espíritus.

Señores:

Para los altos magistrados del Gobierno, para el Honorable Cuerpo Diplomático, para los distinguidos Miembros del Jurado y para la selecta y benévola sociedad, que han contribuido bondadosamente con su cooperación y su presencia a realzar la brillantez de esta justa del saber, vayan los más caros sentimientos de gratitud de parte de la Universidad Central. Ella, desde hoy, poseída está del íntimo júbilo que habrá de brindarle el éxito de este acto cultural, cuya significación inapreciable, ha de dejarnos imperecederas huellas en los anales universitarios y en la historia de nuestros países.

Luego tomó la palabra el señor Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, doctor don Angel Modesto Paredes, quién hizo la exposición de la tesis, en los siguientes términos:

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ILUSTRES MIEMBROS DEL JURADO CALIFICADOR, CABALLEROS NORTEAMERICANOS, SEÑORAS Y SEÑORES:

Vivimos un momento excepcional en la historia humana: el eco de una gran tragedia resuena todavía en nuestros oídos y la ferocidad de las pasiones que la causaron, palpi-

ta en el fondo de nuestro orgullo con violencia creciente. Sin embargo, clamamos por la paz, la sentimos como el gran principio de la vida, el espíritu civilizador del Universo.

Inmenso caudal de errores y de vicios políticos se sentía bullir en la Europa civilizada desde fines del siglo anterior. Graves intereses nacionales contrapuestos, vanidad agresiva de los pueblos mejor dotados, militarismo triunfante y celoso de sus prerrogativas en el gobierno, y una ansiedad loca de riqueza, y una lujuria inmensa de dominio y una fiebre colonizadora inagotable, hacían del Viejo Mundo un campo de recelos, de rivalidades y de odios, cuyo corolario fatal debió ser y fue la guerra. (No obstante las Conferencias de la Paz).

Ruda, inconmensurable en su audacia, indefinible en su propósito destructor; nos imaginamos la prueba sufrida por la Europa de 1914. Vórtice inmenso en marcha sobre las ciudades y los campos, parecía a punto de mezclar—en escombros—las civilizaciones que con firme energía, si bien con rabia de predominio, levantaron sus generaciones. La vitalidad asombrosa de esa cultura superó el peligro, y se la ve erguirse como nunca, decidida a vivir. Sin embargo, hay llama de delirio en sus pupilas y hay un asombro estático. De sus ojos reflejaron tantos cataclismos, en su rostro crispado por tantas angustias y terrores, brota el brillo tenaz del dominio insistente o se marca la mueca cruel de amenazantes rivalidades. Pero siente la humanidad en sus entrañas un germinar vehemente y es el dolor muy vivo que presagia fecundidades nuevas.

La guerra mundial puso en claro, no sólo las discrepancias políticas de nuestras costumbres y principios, sino un conjunto prodigioso de incompatibilidades; en las concepciones y en los procedimientos del arte, en el ideal aspirado y querido y en la forma como la vida llegó a traducirlo. Ante la magnitud de la duda y el desconcertante vibrar de nuestro pensamiento; se ha dicho que la catástrofe política ponía fin a un ciclo de cultura y era necesario preveer al nacimiento de cultura diversa.

En el caos de fuerzas ocultas y contrarias en que el hombre se agita; prosigue su destino un espíritu animador, que las organiza y orienta; por eso nuestro pensamiento se constela de esperanzas y nuestros corazones de inquietudes.

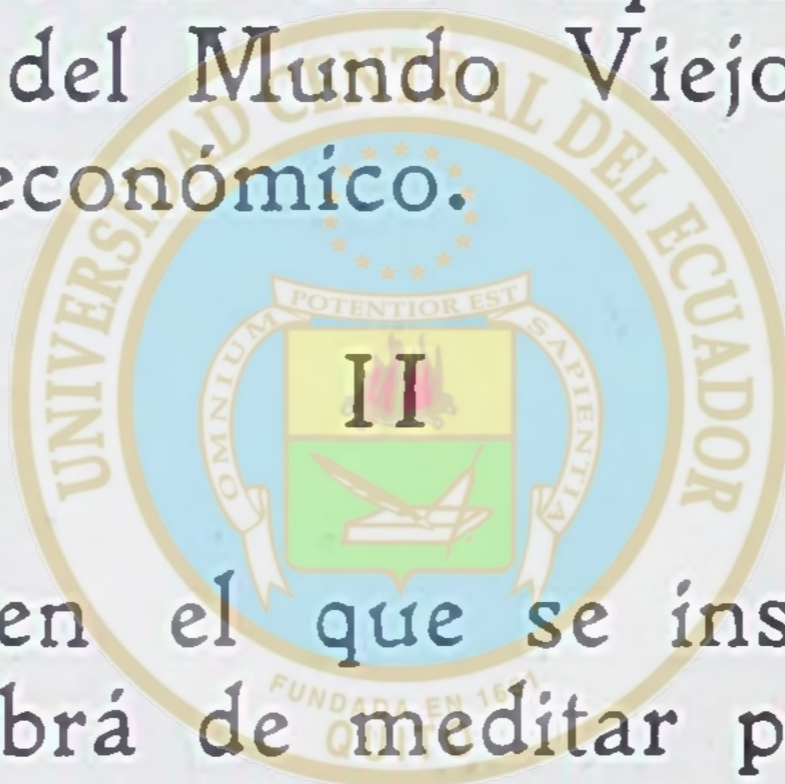
Todo se analiza en este instante, se critica y se dis-cierne todo; y mientras el pasado es la desolación de las ilusiones humanas desvanecidas, es el presente un descon-suelo atractivo y doloroso, una fe turbadora y un destino entrevisto. Se forma del pasado muerto y vencido y del fu-turo indeterminado pero lleno de promesas.

Y es en lo internacional donde la inquietud es más grave y el desconcierto mayor. Irreparable golpe ha sido para el prestigio de las glorias militares y la fascinación de los triunfos económicos de la victoria, la magnitud de los daños causados por la última contienda. Ni las clarinadas marciales, ni la gallardía de los héroes en sus apoteosis, prevalecen sobre la profunda piedad de las almas que con-templán, por millares, las rotas vidas de los soldados y la desolación del campo invadido; como ningún imperio colo-nial conquistado, devolverá la energía formidable en el humo de los cañones desvanecida. Tienen además en contra suya los gobiernos, la facultad razonadora, el poder analítico que ha dejado de ser un privilegio, y llena la conciencia del re-cluta de violentas interrogaciones y de apóstrofes. Ya no sentimos el orgullo de las batallas y sobre el prestigio de la bravura vienen triunfando otros muchos valores: solo tie-nen resonancias en nuestras almas los viejos impulsos en momentos de enfermedad y de fiebre. Nos asaltan como un mal, irritan nuestros ancestrales instintos, y florecen en ímpetus de destrucción. En la serenidad del pensamiento sabio, en el fervor del sentimiento bueno, se estigmatiza mal tan irreparable como la guerra internacional. La revolución puede despertar de sus largos marasmos a las naciones, vi-vificar nervios decaídos, y hacer del mal presente y del sa-crificio actual una idea redentora y el esfuerzo que transforme. Pero la guerra internacional de dominio, de avaricia o de vanidad ¿qué nos trae? La postración de vencedores y ven-cidos. Nada crea, y si permite de rechazo algún avance de cultura, es, con frecuencia, a pesar suyo, o sin consentimiento o fuera de sus medios.

He aquí como a nuestro mundo desolado y con muchas desesperanzas, lo vemos como nunca en esta hora fanático de ideal. ¿Qué contradicciones fundamentales quieren salvar los nuevos principios y teorías? ¿cuáles son las calidades ín-timas de pasados errores y dónde hallar la fórmula por cu-

ya virtud la vida nueva sea el triunfo de la justicia y el cumplimiento del deber?

Europa que desencadenó la tormenta y sufrió sus horrores, ha planteado al mundo los más graves problemas de estos momentos. ¿Fue la gran guerra el eco formidable del hundimiento de civilizaciones en decadencia? ¿representó el necesario desahogo de un Continente congestionado que no podía ya soportar el racimo humano que alimentaba? ¿o significó el castigo supremo de la industrialización europea, devoradora de hombres y estimulante de las rivalidades entre los Estados? No es este el instante de hacer metafísicas sobre la guerra mundial ni de analizar sus causas específicas o justificar a las naciones que intervinieron en ella. Los hombres de América somos espectadores de un hecho, sentimos de rechazo la propagada onda de esos dolores y nos interesa aprovecharnos de sus experiencias. Vivimos de una cultura heredada del Mundo Viejo y participamos en su mercado intelectual y económico.



El pensamiento en el que se insinúa la posibilidad de una paz universal, habrá de meditar previamente en las causas verdaderas de la guerra; para ver si son accidentales en la vida o inherentes a la condición del hombre, si pueden vivir los pueblos sin su concurso o si constituyen ley fatal de su engrandecimiento y prosperidad.

Fué blasón y emblema del espíritu de la Edad Media, la incomparable bravura de sus hombres y su arrogancia un tanto infantil y vanidosa; de ahí los alardes de su fiereza y el timbre de orgullo que no les permitía requerir cuartel. El guerrero marchaba a la guerra como a una fiesta: a lucir galas y conquistar preseas, a vencer y cargarse de glorias o a morir. Animada por esta herencia, la historia de los reyes desde el renacimiento, estuvo sobredorada de triunfos y recamada de batallas: el águila de las dos cabezas o la flor de lis, fueron una reverberación en el campo de los combates y un símbolo en la fiesta de la victoria.

Francia se halló a punto de romper la tradición, inscribiendo en su gran Código de los derechos del hombre el principio de la fraternidad universal. Pero Francia se sintió amenazada y perseguida por todos los gobiernos, y ante

la necesidad de triunfar por sus ideales que con ella triunfarían o habrían de perecer; volvió a verse en el campo del combate el palenque del honor, donde se consagraron héroes y mártires. El lustre del Imperio fué su coronamiento.

La Restauración sostenida por la Santa Alianza retorna al feudalismo, y la integridad de los vicios de los hombres de armas se exaspera en las arrogancias de Potencias armadas y naciones guerreras; así como en la diplomacia, la idea antigua de la soberanía universal se abrogan las Grandes Potencias unidas en la Pentarquía.

Del deslumbramiento por las glorias militares fueron ecos, no únicamente los poetas, sino la romántica filosofía de la Alemania que, con Hegel a la cabeza, proclamó el misterio de la divina consagración que señala vencedores y vencidos a medida de la justicia de la causa. De aquí procederá el inspirado canto por los fuertes, entonado por Nietzsche y todas las vanalidades discursivas de los pueblos conquistadores o dueños de imperios coloniales, del derecho de vencer para civilizar al mundo. Remate y último extremo de este imperialismo razonador, son los sistemas políticos pangermanistas y paneslavistas, tan propensos a causar disturbios del mayor alcance.

Exédece en su fuerza sugestiva, el concepto de las guerras providenciales para restar los excesos de población creciente en proporciones desmesuradas con los medios de subsistencia. Y con el mismo proceso mental, pero eslabonándolo con la gran teoría de las ciencias naturales, el darwinismo, la idea de la lucha de razas para el avance evolutivo de los pueblos.

Los penetrantes y vigorosos análisis de Marx y de sus discípulos sobre los vicios del régimen capitalista, demostraron cómo la alarma interna de la oposición de clases se prolonga y permanece en lo internacional bajo la forma del imperialismo. Lo económico es el gran motor humano, y el grupo dueño de la riqueza, dispone de la paz y de la guerra a proporción de sus intereses. El combate en que los

pueblos se destrazan, la humanidad padece y la civilización decae, son fatales riesgos de la política burguesa.

Los propósitos de la Santa Alianza y de la Pentarquía, que unieron por el interés inmediato de los Monarcas a los Gobiernos de Europa, despertaron una hostilidad común y contagiosa en el grupo civil, obediente; de ahí las resonancias revolucionarias que de un centro de alarma se propagan por todas partes. La unión entre políticos suspicaces no podía ser estable y pronto se exacerban las rivalidades de las Potencias, que quiere ser, cada una, el árbitro de los destinos universales. Se razonan entonces ciertos principios de organización internacional. El sistema del equilibrio, lleno de recelos, de resentimientos e intrigas, ensaya lanzar a todos los pueblos contra el estado que se engrandece en términos de ser un peligro para los otros. A fin de contrarestar lo excesivo de cualquier energía, surgieron las alianzas; y apareció muy pronto, como elemento accesorio y necesario, la paz armada. En la disciplina interna, supieron hacer creer los gobiernos que los pueblos decidían: de ahí la fórmula vacía de eficacia del plebiscito, y en compensación de ese mentido voto la efectividad del servicio militar obligatorio,

La paz armada que proclamaba un saludable terror, si no quiso equivocarse se equivocó de buena fé. La fiera que se siente armada de garras se cree destinada a destrozar, y destroza. El armamento es la guerra; pues de otra manera no se justificarían los sacrificios que impone. Por eso, que apenas terminada la gran contienda de nuestros días; desolados ante la magnitud de la obra que desencadenaron; los mismos gobiernos clamen por el desarme.

Pero el arrepentimiento fue momentáneo y el proyecto se convirtió en imposible. Han resurgido vehementes los antiguos vicios — como para comprobar la verdad de los principios marxistas—: la misma ansia de predominio político; el mismo sueño de ganancias incalculables en los mercados del mundo, la permanencia de las colonias de explotación; y se agrega a todo y agranda sin medida la montaña de los peligros, el control financiero y económico que

ejercen los países capitalistas sobre los Estados deudores. Esta es la nueva forma de colonia, de protectorado o de hinterland. Por eso, la única manera de desarme que acaso habría sido eficaz, la total y sin restricciones; se rechaza sin discutirla, cuando la propone el representante de los soviets.

III

Véase la política interna y la internacional de esta hora. La lucha de clases se agudiza hasta lo inaudito. Casi la unanimidad de los gobiernos del mundo: inconscientes, débiles o pactando convenios de mutua seguridad con la clase burguesa, cede a las presiones del grupo agreste y rencoroso que no tolera ningún reclamo, y la represión exacerbada hasta lo incomprensible el malestar de los trabajadores, que al fin y al cabo saltarán toda barrera y tomarán desquites sangrientos. Con mucha firmeza y con gran sabiduría los comunistas revolucionarios, prohíben a sus adeptos las transacciones o convenios con los gobiernos; porque saben que no triunfarían entonces en sus fines políticos ya que las masas trabajadoras no piden sino un minimum de bienestar para someterse a una obediencia pacífica y resignada. Y con sobra de imprudencia, y con arrogancia pueril, los gobiernos fustigan y exasperan.

Un imperialismo violento enciende el coraje de las naciones, cuya más insistente provocación procede de la Italia regida por un intemperante caudillo que tuvo la suerte de triunfar. No hace mucho nos dijo que el siglo XX era el siglo de Italia. No es posible creer en tan acabado desconocimiento del mundo y debemos darle el valor de una frase detonante para el aplauso de multitudes; pero que hirió por demás la vanidad de las otras Potencias, despertando susceptibilidades. Los mandatos conferidos por la Sociedad de Naciones se han convertido en colonias efectivas en poder del mandatario; y todos los países dependientes sienten morder sus entrañas el ansia de autonomía: de dispensar de sus productos, los dominios; de disponer en sus recursos, los pueblos deudores.

¿En semejantes condiciones será posible hablar de la Paz? ¿No hay deudas que saldar con el pasado? ¿No hay vicios de profundo arraigue que es preciso arrancar del

corazón de los gobiernos? ¿No son éstos ciegos, fatuos y agresivos, mientras en la adversidad y en el peligro se templan y afirman los músculos de los humillados y vencidos que sueñan con las represalias?

Fe muy robusta expresa en los destinos de la cultura nuestra, el creador en el milagro que transforme los impulsos más fuertes de la lucha en principios de paz. Esto se propone demostrarnos, con su probada elocuencia, el magnífico grupo de debatientes norteamericanos, que viene a nosotros equipado con todas las posibilidades intelectuales que su gran país pone al alcance de sus hombres.

¡Valientes juventudes de la América toda que avizorais el ideal, tenéis las experiencias del pasado y los entusiasmos del porvenir, para cumplir vuestra augusta misión!

Sostuvieron la afirmativa los estudiantes Norteamericanos señores Henry T. Clarke, G. Edward Lewis y James L. Reed y la negativa los señores Gonzalo Domínguez, Luis Ortiz Bilbao y Neptalí Ponce de la Universidad Central.

De acuerdo con el Reglamento previamente aprobado, los señores debatientes hicieron sus exposiciones respectivas, dentro de un ambiente de metódico y profundo desarrollo, mereciendo, de parte del auditorio, calurosas ovaciones.

Terminó el Debate y el Jurado Calificador, compuesto por los señores: Presidente de la Excma. Corte Suprema de Justicia, Gerente del Banco Central, Excmos. Ministros del Perú, Venezuela y Estados Unidos de Norte América, declaró vencedor al equipo de la Central, por cuatro votos.

A continuación, el señor Rector hizo la entrega de hermosos pergaminos para las Universidades de cada uno de los grupos, así como también los Decanos de las Facultades obsequiaron sendas medallas de oro colocadas en el pecho de los jóvenes debatientes.

Finalizó el inolvidable torneo con una champañada que se sirvió en el Club «Pichincha», en honor de los visitantes.

Además, como números del Programa se llevaron a cabo visitas a los templos de «San Francisco», «Santo Domingo y «La Compañía»; a las Bibliotecas Nacional y



En Quito, Capital de la República del Ecuador, a 11 de julio de 1930, se realizó el Debate Público entre estudiantes de las Universidades de Yale y la Central, sobre el tema siguiente:

"¿EL LIBRE COMERCIO UNIVERSAL (Y EL ARANCEL DE ADUANAS SÓLO PARA CUBRIR LOS GASTOS DE GOBIERNO EN CADA PAÍS) FOMENTARÍA LA PAZ INTERNACIONAL?"

Sostuvieron la afirmativa los señores Henry T. Clarke, George Edwards Lewis y Lester Reed, de la Universidad de Yale; y la negativa, los señores Gonzalo Domínguez, Luis Ortiz Bilbao y Cephalí Ponce, de la Central.

Concluido el Debate, de acuerdo con las disposiciones reglamentarias expedidas por el Consejo Universitario, el Jurado Calificador determinó al grupo Universidad Central como vencedor.

Para constancia, firmamos en Quito, a 11 de julio de 1930.

Rector de la Universidad Central

[Signature]

ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Garante del Banco Central

[Signature]

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Perú

[Signature]

Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Venezuela

[Signature]

Encargado de Negocios de Norte América

[Signature]

Secretario General

[Signature]

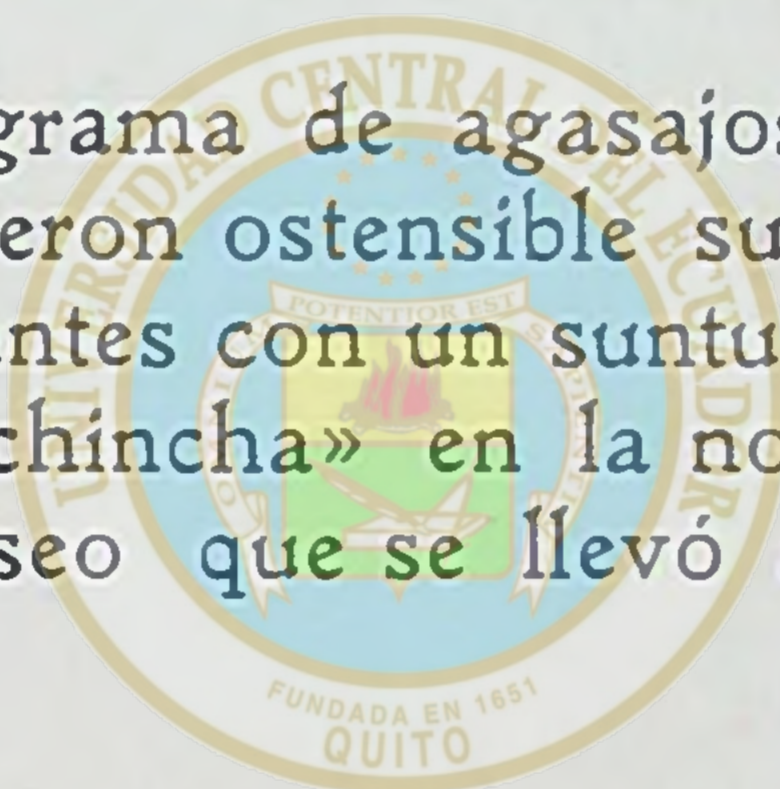
Facsímil del pergamino en que se dejó constancia del Debate entre los Universitarios de Yale y de la Central del Ecuador

Municipal; Museo Nacional y Museo del señor Jacinto Jijón y Caamaño.

Hacemos constar también la gentil acogida con que el «Quito Tennis Club» contribuyó para que el Programa de agasajos tuviera mayor repercusión. Así pues, en la tarde del día 12 de julio el Profesor y Alumnos de Yale asistieron a un significativo Té Bailable que se realizó en el Centro Social mencionado.

Por esta muy honrosa cooperación, el señor Rector de la Universidad Central, doctor don Aurelio Mosquera N., por resolución del Consejo Universitario, agradeció muy efusivamente, en sendas comunicaciones, a los señores Ernesto Monge, Miembros del Jurado Calificador, Presidente del «Quito Tennis Club» y más corporaciones y particulares que prestaron su valioso concurso al acto universitario que nos ocupa.

Terminó el Programa de agasajos con que los dirigentes de la Central hicieron ostensible sus afectos y cordialidad en honor de los visitantes con un suntuoso banquete que tuvo lugar en el «Club Pichincha» en la noche del 12 de julio, así como también un paseo que se llevó a cabo en el balneario de «Tesalia».



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Bandera e Himno Universitarios

Para cumplir con una aspiración generalmente observada por los Centros Docentes de Educación Superior, a pedido del Sr. Rector, el Consejo Universitario expidió las siguientes resoluciones, convocando a concurso para la confección del HIMNO UNIVERSITARIO, así como determinando los colores de la Bandera y el uso de insignias. He aquí los dictámenes del Consejo.

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

En uso de las atribuciones que le conceden los Estatutos;

DECRETA:

Art. 1º.—La bandera de la Universidad Central tendrá los colores rojo escarlata y azul cobalto, debiendo ser de 3

metros de largo, por un metro, cincuenta centímetros de ancho. La franja azul, que llevará las letras U. C. de color blanco, se colocará diagonalmente, en el campo rojo, debiendo ser el ancho de la franja, la mitad del ancho total de la bandera, o sea, en este caso, 0,75 ctms.;

Art. 2º.—La bandera Universitaria, se izará en toda ocasión que disponga el Reglamento Interno y en las festividades patrias universitarias;

Art. 3º.—En las fiestas patrias se izará también el Pabellón Nacional;

Art. 4º.—Cuando se prescriba que el Profesorado concorra a actos solemnes universitarios o asistencia oficial, con vestido de frac, deberá llevar la insignia de la Universidad, que se compondrá del escudo universitario grabado en alto relieve y colgante de un collar. Cuando la asistencia no sea con este vestido, la insignia consistirá de un botón esmaltado con los colores de la bandera, que se lo sujetará en el ojal de la solapa del sacó negro o chaqué.

Art. 5º.—Los estudiantes tendrán, como su insignia, un botón con los colores de la bandera, del cual harán uso en toda solemnidad universitaria o asistencia oficial.

Dado en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario en Quito, a 25 de julio de 1930,

El Presidente,

(f) Dr. Aurelio Mosquera N.

El Secretario General,

(f) M. E. Cadena Arteaga

EL CONSEJO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL

CONSIDERANDO:

Que el espíritu de la juventud universitaria debe traducirse en un Himno, que sea la expresión de sus ideales; concretando así las aspiraciones y sentimientos de la Institución:

ACUERDA:

1º.—Convocar un concurso para la composición del HIMNO UNIVERSITARIO DE LA CENTRAL. Las composiciones

deben presentarse combinadas con la música correspondiente o viceversa y ser inéditas;

2º.—Los trabajos recibirá el Secretario General de la Universidad, firmados con pseudónimo y acompañados del sobre en que se halle la tarjeta con el nombre del autor o autores;

3º.—Designar a la Sra. Isabel Rosales de Zaldumbide y a los Sres. Dn. José Rafael Bustamante, Dr. Leonidas García, Dr. Sixto María Durán, Dn. Isaac J. Barrera y Don Ernesto Greisback, Miembros del Jurado Calificador;

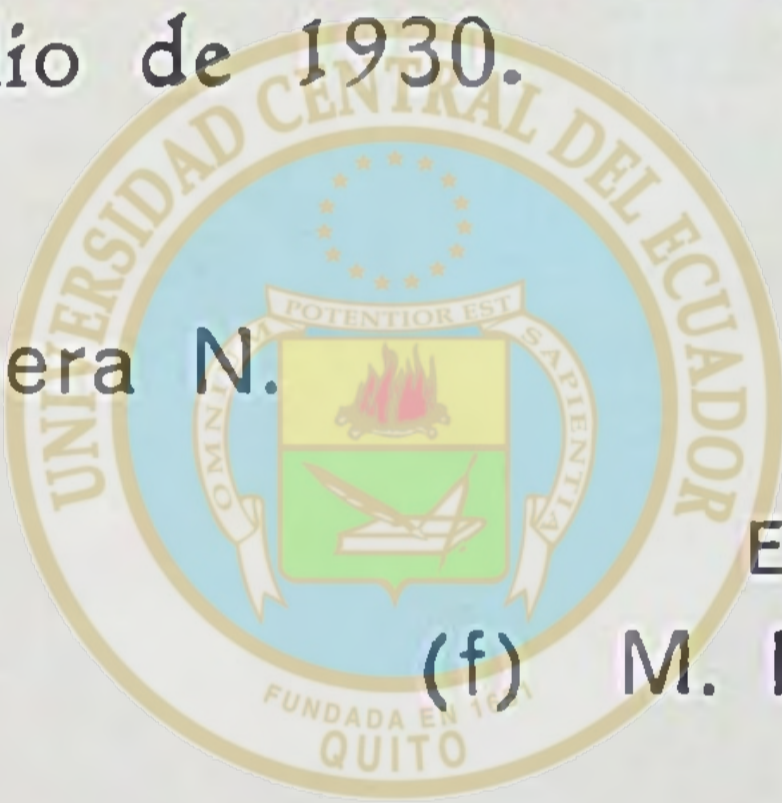
4º.—Declarar abierto este concurso desde el 1º de agosto próximo hasta el 31 de octubre del año en curso; y,

5º.—Otorgar el premio de una medalla de oro, así al autor de la letra como al de la música.

Dado en la Sala de Sesiones del Consejo Universitario, en Quito, a 25 de Julio de 1930.

El Rector,

(f) Dr. Aurelio Mosquera N.



El Secretario,

(f) M. E. Cadena Arteaga

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

EXTENSION UNIVERSITARIA - - -

Las Conferencias de José Vasconcelos

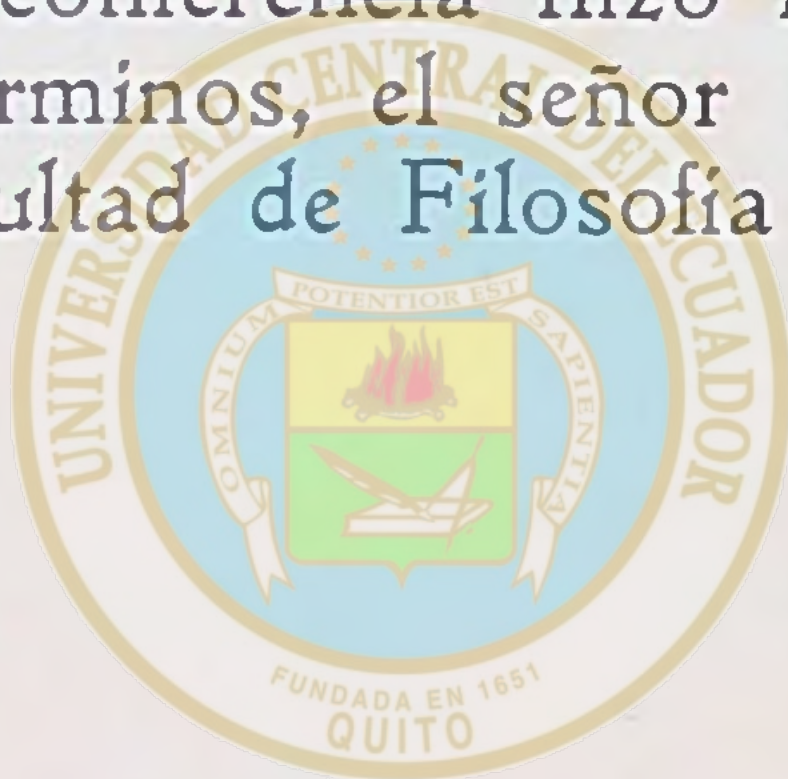
Muy conocido entre nosotros, por su copiosa e inteligente labor cultural fue ya el Licenciado señor José Vasconcelos. Sus obras nos habían llegado con la debida oportunidad y el vuelo de su pensamiento, tuvo de antemano, cabida en la clase pensante del Ecuador, en donde supo apreciarse el indiscutible mérito de sus doctrinas.

Por ésto, en la ciudad de Quito, a donde arribó el 1º de julio del año en curso, especialmente invitado por este Plantel, despertó enorme entusiasmo la presencia del ilustre representante de las doctrinas modernas. Se produjo la consiguiente ansiedad para oír el verbo cálido y fecundo del educador y maestro de juventudes.

A este respecto, auspiciadas por la Universidad Central en los días 3 y 4 del ya citado mes de julio y en el Teatro «Sucre», el Licenciado señor José Vasconcelos, habló en su primera conferencia acerca de «La Universidad Moderna en nuestra América», tocando puntos de importancia capital, muy adecuados para corregir varios sistemas de enseñanza que aún prevalecen en varias de nuestras instituciones. Su desarrollo sencillo y natural, deleitó al numeroso público, más aún sus observaciones eminentemente prácticas, características, según expresó, de la mentalidad Norteamericana, merecieron calurosas ovaciones.

En su segunda conferencia: «Educación de las Masas», igualmente surgieron sus bellas enseñanzas y su doctrina pudimos apreciarla con la desnudez del que habla con la fuerza moral, poderosa de la idea.

En su primera conferencia hizo la presentación del orador en elocuentes términos, el señor don Isaac J. Barrera, Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Notas Varias

Agradecimiento

El señor Rector de la Universidad Central, doctor don Aurelio Mosquera N, una vez terminadas las labores del curso escolar que feneció en Julio último, se dirigió al señor Rector del Instituto Nacional «Mejía», presentándole el mayor de los agradecimientos por el hospedaje gentil y generoso de que fueron objeto los Profesores y Alumnos de este Plantel, quienes recibieron sus clases en los Laboratorios del Establecimiento, desde cuando se produjo el incendio de la Casa Universitaria.

El doctor Ayora contestó a dicho agradecimiento haciendo constar que había cumplido un deber, cuanto más imperioso si era en beneficio de la cultura nacional.

Alumnos que practican en las

Obras Públicas Nacionales

De acuerdo con una última resolución de la Facultad de Ciencias, el Ministerio de Obras Públicas, concedió todas las facilidades necesarias para que los estudiantes de Ingeniería hagan sus estudios prácticos durante las vacaciones

en las diversas obras que actualmente construye el S. Gobierno.

Al efecto, se hizo la siguiente distribución:

Pedro W. Carrera.—Ferrocarril Sibambe—Cuenca.
 Gonzalo Pachano.—Ferrocarril Sibambe—Cuenca
 Jorge Casares.—Carretera Ambato—Mera.
 Rafael Velástegui.—Ferrocarril Guayaquil—Quito.
 Alfonso Mora M.—Saneamiento de Guayaquil.
 Isauro Rodríguez.—Saneamiento de Guayaquil.
 Leonidas Moscoso.—Saneamiento de Guayaquil.
 Alfredo Terán C.—Saneamiento de Guayaquil.
 Pompeyo Salgado.—Saneamiento de Guayaquil.

Delegado del Consejo Universitario

A solicitud del Ministerio de Instrucción Pública, el Consejo Universitario, en sesión de 18 de Julio último, nombró al señor doctor Dn. Angel Modesto Paredes, Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, para que, en representación de la Universidad, integre el Consejo Nacional de Cooperación Intelectual.

DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Se ordena la publicación de una obra

La Facultad de Ciencias de este Plantel se dirigió al Consejo Universitario, solicitándole la orden consiguiente, para que la obra «Nuevo Método para diseñar la bóveda de un puente de la manera más conforme con las condiciones del Problema», obtenga la publicación costeadada por la Universidad. El Consejo, aceptó gustoso la indicación de la Facultad de Ciencias; en consecuencia, el Ingeniero Profesor de la Universidad, señor don Rafael Cruz, autor de dicha obra, ha comenzado a entregar los originales para que se lleve a cabo la impresión en los talleres de la Universidad.

Apertura solemne del curso
escolar de 1930 — 1931

Para cumplir con una disposición de los Estatutos el Consejo Universitario, designó al Profesor señor doctor don José María Pérez E., para que lleve la palabra en la sesión solemne de apertura del próximo curso escolar.

Igualmente, en representación de los alumnos pronunciará el discurso de estilo, el alumno señor Enrique Garcés

El Homenaje al señor doctor
don Aurelio Mosquera Narvaez,
en el Bienio de su Rectorado

El Profesorado de la Universidad, el 26 de Julio del año en curso, con motivo de la terminación de las faenas escolares y como estímulo a la inteligente y decidida labor desplegada por el Dr. Aurelio Mosquera N., en el desempeño de su Rectorado, organizó, por medio de una comisión integrada por los Profesores Dr. Ernesto Albán Mestanza, Dr. César Aníbal Espinosa, Dr. Manuel García y Dr. Humberto Albornoz, una fiesta de cordialidad, en los balnearios de «Tesalia».

Todo el Profesorado, se constituyó en el lugar de ésta: la Universidad; y desde allí, entusiasta y complacido se trasladó con el agasajado, fortaleciendo con los primores de la naturaleza, las fatigas espirituales en las duras faenas de la enseñanza.

Día de intensa emoción y de íntimas satisfacciones. Cada cual, se esmeraba en complacer a los demás, esteriorizándose de este modo la comprensión que reina y domina en el Alma Mater.

A la una de la tarde, se realizó el almuerzo que lo ofreció a nombre de sus compañeros, el Dr. Ernesto Albán Mestanza, en los siguientes términos:

SEÑOR RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

COMPAÑEROS:

No es la reunión académica, la que nos congrega en estos momentos. Es el afianzamiento del compañerismo, la expresión de la solidaridad que junta a todos, para acrecentar afectos en aras de un mismo ideal: el progreso de la Casa Solariega, Plantel al cual pertenecemos.

Y aquí, todos reunidos, en la intimidad, hemos querido hablarle a nuestro Magnífico Rector para expresarle que estamos alerta a su entusiasmo y gran actividad desarrollados en el bienio de su labor en el Rectorado; para decirle que en un sólo corazón, anhelamos con él, el prestigio creciente de la Universidad Central, trazando la brecha que conduce a afirmar el ideal universitario, amando la vida con las fruiciones de la ciencia.

No podía ser más propicia la ocasión, para esta hora de cordial intimidad, ya que estamos al término del año escolar: época en la cual, tras la dura tarea cotidiana de la enseñanza y del estudio, todos nos sentimos dispuestos a renovar energías con el reparador descanso.

Dura y ardua prueba cayó sobre nuestro Gran Templo, en el transcurso de este año; pero, el entusiasmo pujante y decidido, la actividad inteligente y eficaz de nuestro Rector, que tienen el apoyo—sin escollos—de todos los Profesores de la Central, pudieron mas que el fuego destructor. Y he aquí, que la nueva Universidad ha purificado con el dolor su estructura moral y material, como que las llamas del Nueve de noviembre, han simbolizado el decidido afán de exteriorizar mayor vitalidad, que se traduce en conciencia de clase y en fervor sin límites por el prestigio de la Central.

Continuad, Señor Rector, con el mismo entusiasta empeño y estad seguro que hallaréis, en todo momento, listos nuestros mejores esfuerzos para coadyuvar en la ardua empresa.

Intencionadamente, quisimos expresar nuestros mejores sentimientos en el frescor de la Naturaleza, junto a la fuente pura y cristalina, haciendo que ella bañe cuerpo y espíritu, presentándolos en todo su leal sentir, porque, a decir verdad, el paisaje con sus primores es la mejor sugerencia a las al-

mas y bien está que la espontaneidad de la Naturaleza se traduzca en esa otra espontaneidad que vale tanto en las relaciones humanas, la de los corazones. Por eso, plantamos en el campo nuestro equipo, siquiera por instantes, haciendo que la poesía inefable, renueve los encantos de la vida y compense con creces, el desgaste cerebral que producen los estudios.

SEÑOR DOCTOR MOSQUERA:

Hemos querido rendiros un homenaje de adhesión, simpatía y cariño, en forma íntima y familiar y me ha tocado en suerte ofrecer esta manifestación.

He aceptado el honroso encargo de mis colegas y aunque me abruma la falta de tono oratorio, que es de rúbrica en estos casos, cumplo el mandato, dejando constancia de que si defraudo los anhelos de mis representados, rectifico mi falta con la decidida voluntad que tengo, expresando que gustoso abriera mi pecho para comprobar la sinceridad de la estimación que os guardo, juntamente con todos mis compañeros.

Aceptad, Doctor Mosquera, esta manifestación, en su más hondo significado, esto es, en el de que ella entraña la palpitación de nobles y delicadas virtudes humanas, como son: solidaridad indestructible y generosa sinceridad.

El Dr. Mosquera agradeció la manifestación con el siguiente discurso:

SEÑOR VICERRECTOR, DISTINGUIDOS COMPAÑEROS:

Casi sin palabras me hallo, para expresar cómo me embarga la emoción, ante tan generoso y gentil honor con que me abrumáis en este momento.

Habéis venido aquí para rendir un homenaje y tributar un aplauso a quién perteneciéndose por entero a la casa universitaria, os pertenece también a vosotros, ya que de

ella sois el tronco vivo. Pero junto a la alta e inmerecida significación que este acto tiene para mí, al hallaros congregados en amable vínculo, estoy acariciando un momento que habrá de tener muy grata y sin igual recordación, hoy que estoy sintiendo vibrar en mi corazón las más delicadas fibras —esas que dicen de la purísima ingenuidad, de la gratitud y reconocimiento—, al ser objeto de una fiesta tan galana y bondadosa en que corre pareja, la venebolencia y delicadeza de los anfitriones con la magnífica excelencia de su valor moral y su prestigio intelectual y científico.

* * *

Cuando allá, en octubre del pasado año escolar, el profesorado quiso honrarme fijándose en mí para que aceptase el cargo de Rector, hube de meditar honda y largamente; pero ante la duda en que me mantuvieron mi insuficiencia personal por una parte, y por otra, el ardiente anhelo de cumplir un apremio cultural; hube, al fin, de resolverme a aceptar este difícil puesto, porque no obstante la gran desproporción existente entre mis escasas fuerzas y la imponderable responsabilidad que sobre mí tomaba, debía dejar triunfar en mi espíritu el deseo del Profesorado que me representaba un mandato generoso; y ponía de mi parte la sincera, decidida e inmensa buena voluntad con que quise suplir lo que tenía que faltarme. Allí contaba, señores, con que esta acción empeñosa debía estar asesorada y respaldada siempre por el valioso consejo, la hábil sugerencia, la entusiasta indicación con que habría de aunar a mi esfuerzo el del distinguido Cuerpo de Profesores, Y una halagüeña realidad colmó venturosamente mis mejores afanes: vuestra ayuda y vuestra cooperación inestimables, las encontré siempre; y ellas, sumadas en todo momento a la propicia cooperación del elemento estudiantil, han permitido que podamos llevar a nuestra Universidad a continuados y diversos triunfos, capaces de colocarla en un nuevo nivel de cultura y elevación social, que respondan a su vieja prestancia y a su glorioso brillo de Casona ilustre.

* * *

Parece, en verdad, que al fulgor pavoroso de las llamas, allá en la noche de aciaga e inolvidable angustia, estuviera forjándose un doloroso simbolismo de incubaciones, en que, tras el rojo crepúsculo del incendio, debía comenzar también a anunciárenos el aclarar de una nueva aurora, donde habrían de reaccionar todos los espíritus, para crear una vitalidad más honda de luchas y de triunfos.....

Por eso, señores, todos y cada uno de esos triunfos corresponden sin duda, a cada uno de los elementos que componen la Casona universitaria; vuestros son los triunfos, y más amable, por tanto, vuestra gentileza al ofrecerme un homenaje, tan delicadamente escogido en este discreto y aquietador remanso campesino, donde la ingenuidad de vuestra manifestación he contemplado reflejarse en la límpida transparencia de la fuente y en la plenitud tranquila, suave y sencilla del paisaje que nos está acogiendo como piadoso sedante de las fatigas del cuerpo y del espíritu. Intensamente agradecido os estoy, y comprendo más la cordialidad de vuestros votos, porque interpreto en ellos un inmenso valor de cooperación y de estímulo, bellamente acompañados del mejor aplauso.

* * *

Esa valiosa cooperación que hasta hoy no me ha faltado, espero también, con íntima confianza, que habrá de acompañarme en adelante a fin de que sigamos realizando sin desfallecimiento la sagrada misión encomendada a nuestra amada Institución que hoy es símbolo tutelar para nosotros.

Y con esta oportunidad, tan grata para mí, quiero decir desde ahora un anhelo ferviente que he venido alimentando, a fin de que hagamos más viable y eficaz esta colaboración conjunta. Es la necesidad perentoria e indispensable, de que el profesorado acreciente todos sus mejores empeños tendientes a crear y encender el alma universitaria, a infundir vigorosamente en cada uno de nuestros espíritus

la conciencia de clase, para así tornarla, de lánguida, apagada y extática en que quizá hasta aquí se ha mantenido, en la expresión de un organismo más vivo, intenso y dinámico, como sensible y vibrante cuerda que resuene al compás de todas las hondas palpitaciones de la cultura universitaria. Y para esto, ya bien comprendéis que será menester que propendamos al cabal conocimiento entre los miembros del elemento docente, que nos unamos en eficaz manera, que nos estimemos debidamente y sepamos compactarnos como empapados de un solo ideal y en un mismo pensamiento, en torno siempre de nuestra augusta enseña universitaria. Así, entonces, distinguidos señores Profesores, nuestra obra de compenetración habrá de trascender como ejemplar estímulo en el corazón del alumnado, y, juntos todos, podremos encauzarnos por más propicia ruta hasta conseguir que la Central resplandezca como la verdadera Alma Mater, el foco irradiador de luz, de los secretos de la vida, de la Ciencia y de la cultura nacionales.

Y ella, que cuenta con una pléyade magnífica de jóvenes y pujantes mentalidades, nunca desdeñará las normas que signifiquen renovación y prometan más claros horizontes de progreso, para que en la obra educadora, sin excluir los modernos imperativos de la lucha por la vida, hayamos de seguir cimentando nuestros carísimos afanes en nombre de las altas inquietudes del Espíritu, en que triunfos y lauros sean pródidas cosechas de una faena sembradora en todos los terrenos y en todas las conciencias.....

* * *

Quiero brindar mi copa, expresándoos mi más honda gratitud para con cada uno de vosotros, y mis votos fervientes y sinceros porque os sonría un bienestar perdurable, y por que también, desde hoy siga animándonos, como lumbré acogedora, y bajo el marco protector de la Casona nuestra, esa Alma universitaria, solidaria y fraterna, donde florescan esperanzas y se enciendan ideales!.....

A las cinco de la tarde regresaba la comitiva, que cimentó con este hecho, la solidaridad del personal administrativo.